

Tipos de intervenciones del docente para alumnos con dificultades de aprendizaje, discapacidad y/o aptitudes sobresalientes.

Dentro de la función de docente, nos encontramos con la necesidad de intervenir de distintas formas y con diferentes enfoques, pero, podemos agrupar éstas en tres tipos básicos: Intervención Académica, Intervención Conductual e Intervención Emocional.

La **intervención académica**, es aquella que impacta al área del aprendizaje cuyo objetivo será el desarrollar estrategias, recursos y metodologías que permitan que los contenidos propuestos para los estudiantes en los diferentes campos formativos y/o asignaturas sean accesibles, funcionales y significativos.

Para ello debemos tomar en consideración los siguientes elementos:

1. Conocer al estudiante a profundidad así como todo el contexto que le rodea, asimilando la mayor cantidad de información posible recabada por terapeutas, padres de familia, maestros y amigos; así como la visión personal que se construya en base a la relación docente-estudiante.
2. Reconocer los estilos de aprendizaje y/o canales de aprendizaje. A nivel de integración sensorial se distinguen siete formas en los que las personas recibimos, procesamos y aplicamos la información: visual, auditivo, kinestésico o vestibular, táctil, propioceptivo, gustativo y olfativo.
3. Identificar las inteligencias preferentes del estudiante.
4. Considerar sus gustos e intereses.
5. Tener claridad en las habilidades y talentos.
6. Considerar sus áreas de oportunidad y condición de discapacidad, dificultad de aprendizaje y/o discapacidad.
7. Contrastar con lo que está realizando el grupo, sin perder de vista lo que se ha determinado como objetivos esenciales del alumno que presenta la condición antes mencionada.
8. Tener objetivos claros: anuales, mensuales, semanales y por día.
9. Mantener una continuidad y secuencia en lo que se está trabajando.
10. Hacer partícipe al estudiante de lo que se espera de él, lo que se va a trabajar y la forma en que se hará parte de su propio proceso.
11. Evidencias de los logros y los criterios de evaluación.
12. Reconocer los pasos consolidados y motivarlo a dar el siguiente nivel de complejidad.
13. Utilizar materiales variados, previamente seleccionados y diversos.
14. Plantear el trabajo de manera agradable, atractiva y en forma de reto.

La **intervención conductual** tiene como objetivo el disminuir o eliminar una conducta disruptiva que ocasiona una alteración y/o interferencia para el aprendizaje y relación del estudiante con sus compañeros, docentes y/o padres de familia.

Para ello, es recomendable considerar los siguientes pasos:

1. Observar activamente la que conducta del estudiante en general.
2. Describir de manera clara y concreta sin interpretaciones la conducta a modificar.
3. Identificar qué sucede antes de ésta y qué sucederá después.
4. Reconocer los beneficios y/o ganancia que obtiene el estudiante con ésta conducta.
5. Promover nuevas habilidades asertivas en lugar de...
6. Trabajar de manera colaborativa: casa, escuela y terapia.
7. Definir estrategias de acción: tarjetas, fichas, lista de cotejo, semáforo, lista de conductas, etc.
8. Implementar la estrategia de manera consistente en tiempo y forma.
9. Utilizar reforzadores positivos.
10. Definir desde el inicio la forma y criterios de evaluación de la intervención.
11. Apoyarse en los compañeros.
12. Evaluar intervención y hacer modificaciones.

Por último, la **intervención emocional** tiene como objetivo el acompañar y dar pautas al estudiante para identificar sus emociones, su estado de ánimo y favorecer el desarrollo de su autoestima.

Recordar que esta intervención no es una terapia, es una manera de contener, organizar y desarrollar nuevas habilidades haciéndolas conscientes en el estudiante para intervenir en situaciones que lo lastimen o le generen ansiedad previniendo una crisis.

Toma en consideración las siguientes formas en las que puedes intervenir:

1. Escucha atenta y asertivamente lo que te dice el estudiante.
2. Observa sus cambios en los estados de ánimo.
3. Pregunta para obtener más información.
4. Has preguntas que consideren: Cómo te sientes con ello, qué te imaginas, por qué te preocupa, quién te lo dijo, qué te provoca, qué se te ocurre.
5. Ayuda a que describa con claridad la emoción que esto le provoca o si tú la identificaste favorece que se dé cuenta de ello, auxíliate de tarjetas, vocabulario, movimiento del cuerpo, ejemplos, etc.



6. Es necesario que se identifique si esta emoción lo hace sentir cómodo o le molesta y desea cambiarla, recuerda tener cuidado en hacer un juicio de conductas buenas y malas o que se hable de personas buenas o malas, no hay personas malas, lo que existen son conductas disruptivas o no asertivas, muestra tu enojo o tristeza con la emoción, no con la persona.
7. Ten cuidado cómo te expresas verbal y no verbalmente, con ello puedes perder la confianza en lo que te esta compartiendo.
8. Refuerza el que pueda encontrar opciones y alternativas para autorregularse en su emoción, no controlar, ni reprimir, esa emoción debe salir de alguna manera asertiva, demuéstrole que está bien tener esa emoción, lo no adecuado es la manera en que se expresa y los beneficios que se pretenden obtener de ella.
9. Debe distinguir entre lo que puede cambiar y en lo que debe aceptar.
10. No te enganches con la situación ni des pie a continuar con la discusión, no es personal, esperar que responda como tú lo harías y en los tiempos en los que lo harías no es real, cada persona tiene su propio tiempo y forma.
11. Evita minimizar sus sentimientos o decirle no pasa nada, en lugar de ello, di: intento ponerme en tu lugar, entiendo lo que sientes, debe sentir tu empatía hacia su emoción.
12. Asegúrate que pueda reparar la emoción o impulso si lastimó a otro con ella.
13. Fomenta el que comunique lo que siente en forma asertiva y dale opciones como: escribir, dibujar, romper papeles, escoger frases, cantar una canción, etc.
14. Fundamental el que no tomes partido por lo que te expresa que otra persona le hizo sentir, siempre dale la opción de que trate de entender lo que sintió el otro, que lo quieren pero, a lo mejor no tiene claro lo que desea por lo que debe intentar una vez más el comunicarlo.
15. Si tiene sentimientos incómodos hacia otra persona, ayúdale a que reconozca sus cualidades y las cosas o atributos que comparten.
16. Asegúrate de que al cambiar de tema o lugar haya quedado satisfecho y tranquilo con la intervención.
17. Considera el que debe hacer una generalización para incidentes futuros asegurándote al decirle: qué aprendiste de ésta experiencia, qué harías diferente.

Toda intervención tendrá éxito si tu como docente estás tranquilo para implementarla, si no es así, tómate tu tiempo, antes de hacerlo y pide ayuda o espacio a otro para decidir, haciendo partícipe a tu estudiante de que requieres de éste tiempo, que no tiene que ver con él o ella sino, que requieres de un tiempo para poder pensar qué pueden hacer para mejorar la situación o desarrollar el aprendizaje.

Cada momento de interacción en el aula es una oportunidad para construir aprendizajes y como docente tenemos la oportunidad de hacerlo un espacio de descubrimiento y socialización.